Neuroartes, un laboratorio de ideas

Luc Delannoy, Santiago, CH: Metales Pesados, 2015.

Neuroartes, un laboratorio de ideas es un texto escrito por el belga Luc Delannoy, filósofo quien ha sido influenciado por Edmond Wright. A su vez, tuvo la fortuna de ser alumno de Ricœur y de Derrida, entre otros.

Delannoy es miembro de la American Philosophical Association, de la New York Academy of Sciences y de la Society for Mind Brain Sciences, lo cual se refleja en el cuerpo teórico del texto, que construye un diálogo entre la filosofía y las neurociencias.

Esta obra es una propuesta que rompe con la estructura del ensayo filosófico, pues se escribió a la manera de sentencias que se van entrelazando, asemejándose a una estructura rizomática, la cual, en lugar de plasmar decretos filosóficos, abre interrogantes e invita a los lectores a que formulen nuevos cuestionamientos y reflexiones. Así, se genera un diálogo diacrónico entre el texto y ellos. No es gratuito que en el título se lea, "un laboratorio de ideas".

El libro se compone de seis capítulos: Neuroartes, un laboratorio de ideas; La variabilidad y plasticidad cerebral; La percepción; El cerebro visual; Hablar de música; Música y qualia.

La propuesta teórica se sustenta en pensadores como Pirron de Elis, Sexto Empírico, Platón, Aristóteles, Dewey, Spinoza, Gadamer, Levinas, Velmans, Rizzolati, Schneider, Zeiki, Damasio, Changeux, Boyle, Huron, entre muchos otros, a quienes Delannoy acude para construir un diálogo transdisciplinario entre la filosofía, la ciencia y el arte, en relación con los procesos neurocognitivos y epistémicos.

Para el autor, los procesos neurocognitivos y epistémicos son dinámicos, generan las condiciones idóneas para la ampliación de los estados de la conciencia, la cual no solamente es racional, sino también corporal y biológica. Y el arte se eleva como un horizonte epistémico capaz de ejercitar las facultades neurocognitivas y, por tanto, de expandir los estados de la conciencia.

Lo anterior invita a resemantizar el arte posicionándolo como un transformador neurocognitivo y epistémico y a poner sobre la mesa de reflexión la pertinencia de la transdiciplina como eje nodal y metodológico capaz de conjuntar el diálogo entre saberes. Esto lleva a replantear los procesos de adquisición y construcción del conocimiento.

¿Por qué apuesta por el arte? Para Delannoy, el arte es capaz de transformar a los sujetos tanto en lo biológico como en casi todos los ámbitos de la vida; incide en el mejoramiento de los modelos pedagógicos y sociales, así como en la salud física y mental de las sociedades.

Por otra parte, y de manera arriesgada, el texto resignifica las categorías epistémicas de la filosofía imperante desdibujando la idea de que la razón es la reina del conocimiento. Analiza y teoriza sobre la arqueología cerebral. Así, la percepción, la empatía y la imaginación son facultades inherentes a la constitución neurocognitiva de aquélla. Dichas facultades han sido menospreciadas por las epistemologías occidentales al considerarlas de segundo orden, ya que no pueden obtener ni representar conocimientos objetivos y "verdaderos". Al resignificar estas facultades Delannoy está cuestionando el origen y el sentido del conocimiento. La pregunta cabe: ¿acaso el conocimiento sólo sirve para obtener conocimientos claros y distintos o tiene la potencialidad de ser un neurotransformador vital?

No es gratuito que Delannoy se dé a la tarea de reflexionar sobre las relaciones entre el cerebro como órgano de conocimiento, la conciencia y la mente. Dialoga teóricamente con el científico Semir Zeki, quien señala que "la función principal del cerebro es la adquisición del conocimiento. El arte es una extensión del cerebro, su función es la adquisición de conocimientos –una idea ya encontrada en los textos de Aristóteles–" (p. 32). A lo que Delannoy (2015) responde:

> En lugar de una adquisición de conocimientos preferimos hablar de un despertar neuronal y nervioso basado en la captación-recepción, la vivencia interna y la integración de estímulos exteriores por medio de la cognición, una cierta lucidez en la concientización de los procesos neuronales, extraneuronales y nerviosos y de sus resultados, que nos lleva a una comprensión progresiva de los mundos construidos y de nosotros mismos. (pp. 32-33)

El despertar neuronal plantea la biologización de la razón y también del conocimiento. Delannoy parte de un humanismo biológico que resarce cualquier separación entre el conocimiento y la biología, debido a que existe "una continuidad entre cuerpo y mente, naturaleza y cultura (sinecología)" (p. 45), y sutura cualquier forma de dualismo epistémico-neurocognitivo. Esto es posible, porque "las estructuras biológicas (las categorías del conocimiento) de nuestra capacidad de conocer son innatas" (p. 57). Esta premisa parte de la etapa embrionaria (neurogénesis), estudiando los procesos de la maduración neuronal, su relación con los componentes bioquímicos y la manera en que influyen en la arquitectura cerebral de cada individuo a lo largo de su vida.

Dicha arquitectura se modifica debido a que "el conocimiento es un proceso continuo, dinámico y logrado mediante la plasticidad cerebral" (p. 43), lo cual lleva al sujeto a transformarse y a transformar el mundo del cual es parte, generando un flujo continuo entre el mundo interno y el externo, pues "también modificamos el mundo, no podemos tomar el mundo por dado. No existe objetividad pura, ni una certeza objetiva pura. El cerebro trabaja con los contenidos de nuestros procesos sensoriales y perceptivos, así se presenta como la herramienta de la cognición encarnada en nuestro cuerpo" (p. 187).

La percepción es el eje rector del cuerpo teórico del texto; sin ella, el sujeto no puede acceder a la experiencia del mundo. Esto invita a pensar en una especie de "plasticidad del espacio" y a encontrar un vaso interconectivo entre el mundo externo y el mundo interno. Delannoy escribe:

> Somos criaturas bidimensionales aparentemente atrapadas en un mundo tridimensional por la geometría de la retina. Sin embargo, el cerebro interpreta imágenes visuales, bidimensionales como si tuviera tres dimensiones, y eso por el uso de señales contextuales y de conocimiento del mundo que hemos adquirido a lo largo de nuestras vivencias. Así, un mundo tridimensional es grabado por un ojo bidimensional y luego vivido en tres dimensiones por el cerebro. (p. 236)

Redimensionar la percepción como uno de los ejes fundamentales de los procesos epistémicos incita a reflexionar que ésta es una de las condiciones necesarias para la formación de la arquitectura cerebral y el desarrollo neurocognitivo. La arquitectura cerebral es única en cada sujeto, no existen dos iguales, lo cual legitima la diversidad y frena cualquier forma de domesticación neurocognitiva y epistémica.

Delannoy toma prestado de la escuela pirrónica la idea de que es erróneo pensar que las cosas son como parecen, argumento que permite cuestionar si la realidad es algo preexistente, prefijado y estático. Si se cree que la realidad es como ha sido representada, no existe la posibilidad de transformarla. En cambio, si se percibe y se piensa que es dinámica, se expanden nuevos horizontes para transformarla. Con ello, el autor invita a concebir que la vida se puede experimentar de múltiples maneras, tantas como sujetos existen:

> Con sus genes y su cultura, el individuo biológico llega a ser una persona única . . . A nivel morfológico, la plasticidad se manifiesta por producciones o retracciones de ramas axonales y dendríticas, la formulación o eliminación (synaptose) de sinapsis, la remodelación microanatómica de espinas dendríticas, o la redistribución topológica de contactos sinápticos. El

> núcleo de la neurona contiene los genes, los cuales a su vez contienen información que regula el crecimiento y el campo de la célula. Los genes solo liberan la información cuando algo los estimula. En otras palabras, los genes son influenciados por el entorno interior y exterior de la célula. Pasa lo mismo con nuestro organismo y el mundo. (p. 61, 65)

Con lo anterior se plantea que existe un fluir dinámico y, precisamente, la educación de las facultades neurocognitivas permite que los sujetos desarrollen su capacidad de ser conscientes de que son parte de este fluir vital. Y el arte es un catalizador fundamental en este juego perceptivo.

El pensador belga apuesta por el arte como una propedéutica de transformación neurocogntiva y por ende socio-vital, ya que invita a que el sujeto acceda a la alteridad y se vincule con ella. Para Ricoeur, "en realidad el desafío de la estética (musical) es pensar nuestras relaciones con el otro y la dificultad máxima es producir un ser común" (p. 287). Siguiendo con dicho argumento, señala que "las obras de arte serían una respuesta posible a este problema; es el mejor medio de vivir la experiencia de la diferencia y, así, del otro" (p. 287).

A su vez, cuestiona la reificación del sujeto/objeto, ya que, según él, produce una brecha insalvable entre ambos, imposibilitando que el sujeto esté implicado en los procesos del conocimiento que, paradójicamente, él mismo construye: "No existe la realidad si no es vivida a través de la experiencia. No podemos separar la realidad como fenómeno físico del sujeto. No podemos iniciar nada si no es a partir de nuestra experiencia" (p. 144). Delannoy plantea una metodología que se fundamenta en la primera persona, en lugar de en la tercera, porque la sintaxis de esta última exacerba la exclusión del sujeto en el mundo. En la medida en que el sujeto construye un discurso epistemológico en primera persona está partiendo del supuesto de que es parte del mundo, lo cual no ocurre con la sintaxis de la tercera persona, pues denota que el sujeto ha sido excluido de su propio discurso epistemológico.

La construcción del conocimiento en primera persona busca resarcir cualquier forma de dualismo neurocogntivo y epistémico al darle una connotación biológica al conocimiento, pues "la experiencia perceptiva es una experiencia cerebral y corporal dinámica" (145); se diluye la (supuesta) separación entre los mundos externo e interno. La alteridad juega un papel fundamental en los procesos de implicación y de reconocimiento. Los sujetos se pueden reconocer a través de los otros, a la manera de una alteridad-implicada.

Delannoy retoma el monismo reflexivo de Max Velmans, quien sostiene que las realidades fenoménicas proyectadas son producidas por redes neuronales intracraneales, lo cual permite

reforzar el presupuesto de que existe un flujo continuo entre el mundo interno y el externo. Así, la cartografía cerebral se proyecta y materializa en el mundo externo y, viceversa, el mundo externo influye en la construcción de la cartografía cerebral. No es gratuito que el pensador belga apueste por el arte como potenciador de la salud individual y colectiva, ya que puede mantener el equilibrio neurocorporal y, muy probablemente, el socio-vital.

Es importante señalar que la propuesta de Delannoy se materializó en el Instituto de Neuroartes –asociación civil sin fines de lucro–, donde colaboran investigadores, docentes, talleristas y asesores para desarrollar el laboratorio de ideas. El investigador apuntala:

> Los programas de Neuroartes se basan en principios físicos y neurofisiológicos, en los procesos neurofisiológicos que tienen ciertos efectos psicológicos; se orientan hacia el proceso de aprender a aprender. El conocimiento es un proceso continuo y dinámico logrado mediante la plasticidad neuronal. Los programas de Neuroartes tienen el propósito de favorecer una integración de los procesos perceptivos, motores y cognitivos; se dividen en artes musicales, artes visuales, artes escénicas, expresión corporal, literatura y actividades ecológicas. Mientras neruopsicólogos elaboran procesos de diagnóstico y una metodología para asignar los talleres, filósofos, psicólogos, médicos, neurocientíficos y artistas trabajan en contenidos y modelos de intervención en diferentes tipos de comunidades. Partiendo de la idea de que somos todos diseñadores, los arquitectos estudian el diseño de espacios propicios para interactuar con los participantes. . . . Nuestro propósito es entender la tensión entre lo interno-biológico y el externo medioambiental para proponer alternativas de vida que vendrán a reforzar las actividades propuestas en los talleres de nuestros programas. (pp. 43-45)

Dra. Myriam García Piedras
Escuela Superior de Economía, IPN